

HISTORIA E IDEOLOGÍA: ESTUDIOS SOBRE LA ROMANIZACIÓN EN ASTURIAS DURANTE EL FRANQUISMO¹

LAURA BÉCARES RODRÍGUEZ

Resumen:

En este artículo se realiza un repaso por las principales obras sobre la Romanización en Asturias durante el Franquismo, punto de partida de las investigaciones modernas sobre el tema. Estos estudios han sido publicados en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX. Presentan ciertas características comunes, además de estar fuertemente influenciados por un mismo contexto histórico y por las instituciones legales en las que se desarrollan. Su consulta frecuente en los trabajos científicos posteriores hace necesario esta revisión para ampliar y mejorar su conocimiento.

Palabras clave: historiografía, romanización, Asturias, Franquismo

Abstract:

In this article, the main works on the Romanization of Asturias during the dictatorship of Francisco Franco regime are reviewed, starting point of the modern researches about this topic. These studies have been published in the decades of the 40's, 50's and 60's in the 20th Century. They present certain common features, as well as being highly influenced by the same historic context and by the legal institutions in which they take place. Its frequent consult in the subsequent scientific works make this review necessary to increase and better its knowledge.

Keywords: historiography, Romanization, Asturias, the dictatorship of Franco

1. Contexto político institucional²

El inicio del Franquismo en España, una vez finalizada la Guerra Civil, tiene sus repercusiones en todos los aspectos de la vida de la sociedad española. No cabe duda de que también afecta a la perspectiva de análisis histórico y a la vida cultural. La dictadura del general Franco está marcada por el tradicionalismo y el autoritarismo. Por ello en estas fechas, instituciones regionalistas fueron prohibidas, como es el caso del Centro de Estudios Asturianos y algunos investigadores se ven obligados al exilio, como Claudio Sánchez Albornoz, quien se marchará a Burdeos y posteriormente se asentará en Buenos Aires. Pese a ello, sus estudios serán fundamentales para comprender la visión de la romanización en Asturias en décadas posteriores.

Sin embargo, la situación se va suavizando a partir de los años cincuenta, con la etapa del aperturismo económico. Aunque nunca se debe olvidar el contexto dictatorial y represivo y que la censura está presente en todos los trabajos.

¹ El presente artículo es una reelaboración a partir del primer capítulo de mi tesina de licenciatura, *La romanización en Asturias, ruptura de viejos paradigmas* presentada en Julio de 2011 en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo.

² Para profundizar en este aspecto, C. Marín Suárez, *Astures y Asturianos, Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*, ed. Toxosoutos, A Coruña, 2005.

Bajo este nuevo periodo histórico se crean nuevas instituciones de gran interés a la hora de hablar de estas investigaciones. En 1939, se instituye el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) propiciando un fuerte centralismo institucional desde Madrid. Es un organismo donde se concentran las instituciones previas a la Guerra Civil buscando "una nueva españolización de todo lo nacional". También se funda la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que controlará las excavaciones en España desde 1939 a 1959. Su principal influencia será la arqueología fascista alemana, sobre todo, en los primeros momentos; su director, desde 1940, será Martínez Santa-Olaya.

2- Ideología y arqueología: la búsqueda de la identidad nacional

Desde la Guerra Civil hasta la Constitución de 1978, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, asumirá el control y la promoción de las excavaciones en el territorio asturiano. Francisco Jordá dirigirá esta institución y se encargará de conceder permisos a investigadores y particulares para tal fin³.

Por ello, durante estos años se desarrollarán distintas campañas arqueológicas; de la mano de Uría Ríu y García y Bellido se excavan los castros de Coaña, Pendia y La Escrita. El procedimiento de trabajo estaba basado principalmente en la búsqueda de estructuras y el hallazgo de materiales relevantes. El tratamiento de restos romanos se ejemplifica muy bien en las memorias de las excavaciones del castro de Coaña donde los fragmentos de *terra sigillata* o de ánforas romanas son tratados como material exótico⁴.

Es importante aceptar que lo romano carece de valor, puesto que lo relevante es el denominado *paradigma celta*. El régimen Franquista fomenta los estudios que busquen la identificación de la base racial hispana con los celtas⁵. Por tanto, el objetivo de los investigadores es demostrarlo. Los estudios sobre el *paradigma celta* estarán presentes hasta los inicios de la transición y en algunos investigadores hasta la actualidad. Cabe citar como importantes defensores del *paradigma celta* en Asturias a Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu, que desde las excavaciones de Coaña y Pendia en los años cuarenta identifican los castros con los celtas⁶.

J.M. González Vallés defenderá lo celta desde la filología a través de los topónimos terminados en *-briga*, ciertos motivos decorativos y otros rasgos filológicos

³ Se recomienda la lectura de G. Adán, "La comisión de Monumentos de Oviedo" en *Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, CSIC, Málaga, 1997.

⁴ J. Uría Ríu y A. García y Bellido, "Avance de las excavaciones de Coaña", en *Revista de la Universidad de Oviedo*, Año I, nº 2, 1940, Pág., 129.

⁵ C. Marín Suárez, *Astures y Asturianos, Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*, ed. Toxosoutos, A Coruña, 2005, p. 64

⁶ *Ídem*, p. 75.

como los hidrónimos y los orónimos⁷. A partir de los años setenta encontramos a José Luís Maya que plantea la celtización desde presupuestos más difusionistas o a Francisco Jordá Cerdá que aludía a una celto-romanización⁸.

En este periodo, en la mayoría de las excavaciones no hay planteamientos teóricos preliminares ni memorias detalladas. En los estudios arqueológicos no existe un cuerpo de especialistas y hay que insistir en la abundancia de filólogos y de aficionados en los trabajos de campo. No será hasta los años setenta del siglo XX cuando la arqueología se institucionalice. A partir de entonces, el estado creará leyes que defiendan la profesionalización y las universidades formarán especialistas con un método científico y una base teórica previa.

En realidad, durante el Franquismo, el objetivo de las excavaciones es, en muchos casos, hallar materiales para los museos. Para ello, no se duda en cavar zanjas de "extracción" como nos cuenta José María González en su estudio sobre los restos romanos de La Magdalena de La Llera (Santianes de Pravia) realizado en 1957⁹. Estos trabajos fueron realizados por un maestro nacional llamado Cristóbal Menéndez, aficionado a la historia sin formación previa. El resultado es que no utiliza ningún método, no escribe diario de excavación, no aporta dibujos o croquis de los materiales ni un inventario de los mismos. Solo se sabe que algunos de los restos se trasladaron al domicilio del maestro, algo que no debe extrañar puesto que era muy común en la época.

3- Las instituciones regionales: la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo, El Instituto de Estudios Asturianos y la Diputación Provincial

Sin duda, las penalidades económicas que sufre España en el Franquismo durante su etapa inicial reducen las subvenciones estatales para la realización de investigaciones. Por ello, su número y difusión es bastante reducido.

Dentro de las instituciones regionales la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo tendrá la función administrativa y conservadora, mientras que los trabajos de investigación histórica o arqueológica estarán en manos del Instituto de Estudios Asturianos, la Universidad de Oviedo, la Diputación Provincial, los ayuntamientos e incluso en esfuerzos privados¹⁰.

El CPMO fue defensor del patrimonio romano en asturiano, paralizando obras que amenazaban la integridad de las termas romanas de Gijón¹¹. Aún así, la CPMO publicó un boletín de sólo dos números, en 1957 y 1960. Su publicación aportará

⁷ *Ídem*, p. 83.

⁸ *Ídem*, 105.

⁹ Véase el artículo íntegro en J.M. González y Fernández Vallés, *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 205-208.

¹⁰ E. Pérez Campoamor, "La Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo" en *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, CSIC, Málaga, 1997, p. 255.

¹¹ E. Pérez Campoamor, *op. cit.* p. 256.

trabajos toponímicos y sobre el inicio de prospecciones en villas y edificios romanos. Pero su mayor aportación será sus esfuerzos para inaugurar el Museo Arqueológico de Asturias, obra que finalmente se realizó en Oviedo en 1952¹². Desde la posguerra, la Diputación de Oviedo estaba rehabilitando el claustro de San Vicente para tal fin. En 1953 se nombró a su primer director, Francisco Jordá y Cerdá, quien también excavó la villa romana de Murias de Beloño, en Gijón¹³.

Por otro lado, el Instituto de Estudios Asturianos también tiene relevancia a la hora de hablar de los trabajos sobre la romanización en Asturias. Se crea en 1946, y su boletín (*BIDEA*) será el lugar de divulgación de artículos de temática asturiana. En él los estudios sobre Historia son importantes; hay que tener en cuenta otra vez el contexto donde nos encontramos ya que la mayoría de trabajos aquí publicados se utilizan como justificación del Alzamiento Nacional y donde no aparecerán textos de temática liberal o regional¹⁴. El Régimen no lo permitía y sometía al boletín a fuerte censura.

Las publicaciones del BIDEA sobre la romanización y los restos romanos de la región, están realizadas, a veces, por eruditos locales de manera mediocre, insuficientemente crítica y poco profunda; y, otras, por cargos universitarios o miembros del CSIC en los que, o los estudios son positivistas sin análisis rigurosos o justificaciones del nacionalismo español en Asturias como ejemplifica el siguiente fragmento:

Los romanos llegaron a imponer su dominio, no sin los esfuerzos (...) que hoy nos asombran por lo que revelan en cuanto a tenacidad bélica y heroísmo, a pesar de que los hechos recientes, nos han hecho recordar lo que fueron siempre los españoles¹⁵.

Otro ejemplo es la obra de Fernando Señas Encinas de 1952, *Asturias y los Grandes Imperios*. Al hablar de la conquista de Asturias por Roma, este autor no encuentra ningún indicio en las fuentes clásicas de las guerras astur-cántabras en el territorio que el identifica con la Asturias prerromana (la zona central de la actual Comunidad Autónoma de Asturias). Por ello concluye que la guerra tuvo lugar exclusivamente en la Asturias Cismontana¹⁶.

La Asturias Transmontana, debido a su carácter aguerrido e indómito llegaría a acuerdos con los romanos a través de pactos, por lo que el autor deduce que no fue vencida en batalla. Sin embargo, para Señas, la romanización se llevaría a cabo a través del ejército, incuestionable por el carácter fiero de sus gentes y a través del comercio marítimo con la Galia, por lo que las zonas más romanizadas las encontraríamos en la costa. Observa además que gracias a la romanización se efectúa la

¹² M. Escortell, Guía-catálogo del Museo Arqueológico Provincial, Oviedo, 1994, p. 15.

¹³ F. Publicado en Jordá, *Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón)*, Diputación Provincial de Asturias, Oviedo, 1957. Actualmente este yacimiento se encuentra en un lamentable estado de conservación

¹⁴ J. Uría, *Cultura Oficial e ideología en la Asturias Franquista, el IEA*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984, p. 178.

¹⁵ Extraído de J. Uría Riu, "Excavaciones en el Castelón de Coaña. Nuevos datos y consideraciones" en *Revista de la Universidad de Oviedo*, Año I, Oviedo, 1940, p. 8.

¹⁶ Idea también defendida por J. HORRENT, "Guerra Cántabra del 26 a. C." en *Emérita* XXI, 1953, Madrid y por Julio Somoza en publicaciones del siglo XIX.

transición de la vida tribal a la urbana, calificando como centro más importante *Lucus Asturum* seguido de *Flavionavia*. Todo ello, sin ningún tipo de justificación arqueológica o bibliográfica.

Señas rechaza las hipótesis de Rostovtzeff sobre el carácter bárbaro de los astures en época de Trajano, hipótesis argumentada a través del epígrafe de los astures *Symmachiarrii*. Defiende su plena romanización a través de los nombres romanos de *Sempronio* y *Flavio* en el pacto de Hospitalidad de los *Desoncos* y *Tridiavos* que figura en una lámina metálica de Astorga. Por otro lado, la plena romanización del territorio se daría en el siglo III, puesto que para el autor "si vestimos tardíamente la toga también tenemos más fresco el latín¹⁷"; además observa una mayor similitud entre el bable y el latín que entre éste y el castellano.

En los restos materiales encuentra signos suficientes para establecer una romanización en Asturias aunque de modestas proporciones. Señas expone "en tal vez las joyas y camafeos de las damas astur-romanas engastadas en los brazos de la Cruz de los Ángeles¹⁸". Para Señas, la romanización tardía de Asturias, permitió un grado mas "puro" del proceso, que formará las bases del futuro Imperio Español.

Por otra parte, otra señal importante de la situación paupérrima en la que nos encontramos es que en el Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA) se copian secciones del desaparecido Boletín del Centro de Estudios Asturianos y otras revistas¹⁹. Es fundamental tener en cuenta el control férreo de las instituciones franquistas al IDEA, ya que siempre estará bajo la tutela del CSIC y será financiado por la Diputación Provincial.

No obstante, pese al control y la censura, algunos de los artículos publicados en el BIDEA, serán seleccionados y publicados posteriormente (años sesenta y setenta) en *Misceláneas*, ya que son muy valiosos como punto de partida de nuevas investigaciones. Los trabajos de Juan Uría Rúa serán recogidos en la *Miscelánea Asturiana* de 1963. También destaca la *Miscelánea Histórica Asturiana* publicado en 1976, donde se recopilan las publicaciones más relevantes del infatigable investigador, José Manuel González y Fernández Vallés.

Sus publicaciones son numerosas, divididas en estudios filológicos y arqueológicos, y tratan sobre temáticas muy variadas de la prehistoria, época romana, medieval y moderna. En la materia que nos interesa, sus estudios sobre la romanización en Asturias, destacan por basarse en datos sin realizar grandes especulaciones.

Merece la pena resaltar los siguientes artículos que nos ilustrarán sobre el modo de trabajo del autor. En su artículo sobre "La estela de Valduno" publicado en 1949 en el *BIDEA*, examina los restos materiales romanos; a partir de ellos rechaza la idea de Caro Baroja sobre la tosquedad y falta de conocimiento del latín en los epigrafistas

¹⁷ Véase F. Señas Encinas, *Asturias y los grandes imperios* por D. Fernando Señas Encinas, abogado, discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 6 de marzo de 1952, IEA, Oviedo, 1952, p. 23.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ C. Marín Suárez, *op. cit.*, p. 66.

cántabro-astures²⁰. No obstante, su visión de la romanización en Asturias sigue siendo negativa, al tildarlo de "proceso lento, incompleto y bastante desigual"²¹.

Por otro lado, el análisis de estelas y epígrafes le hace observar un marcado carácter prerromano de la decoración y en su artículo "Jupiter Candamius"²², publicado en 1956, no acepta el sincretismo con una deidad anterior, considerando *Candamius* el lugar de residencia de Júpiter. Además observa un amplio culto a Júpiter a través del estudio de la toponimia.

Cabe mencionar su artículo "Una muria romana en Buenavista (Oviedo)" publicado en 1957. En él, recoge el hallazgo de una inscripción relativa a César en Llamaquique y de estelas funerarias en el Naranco. Aunque se queja de que los restos están muy destruidos debido a la Guerra Civil y las construcciones modernas, sin embargo encuentra suficientes signos para hablar de una villa romana en Llamaquique. Además se queja del poco espíritu investigador del Servicio Provincial puesto que realizó la excavación pero no publicó el resultado de la misma²³.

Por último se debe señalar, que su artículo "Mansiones del trayecto de vía romana Lucus Asturum-Lucus Augusti" de 1957. Aquí señala una de las causas de la pobre romanización de Asturias sería la situación marginal de la región respecto al Imperio, y por ello, el carácter secundario de las vías de comunicación que en ella se articulan²⁴.

Por último, las investigaciones de José Manuel González están divididas en dos compartimentos estancos: los artículos de interpretación de fuentes antiguas por un lado, y sus trabajos de estudio arqueológico, por el otro. Se puede concluir que en sus estudios sobre la etapa romana, observa una romanización de carácter institucional a través del control administrativo pero no cultural, puesto que las formas de vida y los pueblos parecen seguir siendo prerromanos. Únicamente halla rasgos de una influencia romana en los cambios culturales de los pécicos. Observa que con la llegada de Roma, avanza en el territorio la agricultura y la propiedad privada. Estas conclusiones están incluidas en su recopilación de artículos publicados por el IDEA, de 1954, *El litoral asturiano en época romana*.

No obstante, José Manuel González, esta especializado en estudios protohistóricos y su mayor reconocimiento se debe a la impresionante catalogación de castros asturianos realizada en 1966, gracias a sus conocidas salidas de campo con su alumnado de la Universidad de Oviedo. Considero que también se le debe elogiar por sus estudios pioneros sobre la romanización en Asturias, cuando pocos investigadores mostraban interés por ello.

²⁰ J.M. González y Fernández Vallés, *op. cit.*, p. 157.

²¹ *Ídem*, p. 177.

²² *Ídem*, pp. 187-200.

²³ *Ídem*, p. 204.

²⁴ *Ídem*, p. 200-207.

4- El legado del siglo XIX, Adolf Schulten

Adolf Schulten fue un reconocido hispanista alemán de la antigüedad con importantes investigaciones en toda la península²⁵. Las referencias sobre su personalidad hablan de un hombre controvertido y complejo. Su pensamiento erudito, romántico y decimonónico junto con su actitud despectiva hacia la producción científica española del momento, provocó el rechazo de buena parte de los investigadores españoles. A pesar de ello, generaciones posteriores se han nutrido de sus obras para mejorar el conocimiento de la Historia Antigua de la Península Ibérica.

Hübner ya auguraba, con esperanza, la necesidad de un nuevo Schliemann en España y A. Schulten es una espléndida cristalización de las expectativas de toda una época de arqueología de colonización²⁶. En palabras de García y Bellido:

Schulten llegó a España cuando los estudios arqueológicos, históricos y filológicos referentes a la Antigüedad se hallaban en una lamentable postración. España, que se incorporó con cierta dignidad al movimiento humanístico del Renacimiento, que aún produjo obras notables en el siglo XVIII, no puedo seguir ni de lejos la impresionante floración de la filología clásica que surgió durante la segunda mitad del siglo XIX en Alemania, principalmente²⁷.

En lo que respecta a la visión de Asturias en la Antigüedad, este autor será pionero en estudiar en profundidad las guerras astur-cántabras en su obra publicada en 1943, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, que marca el inicio de historiografía moderna sobre el tema²⁸. Este estudio incluye el análisis etnográfico de los pueblos prerromanos y de los textos clásicos para reconstruir la guerra de conquista de Roma. Básicamente se trata de una epopeya donde se ensalzan los valores de cántabros y astures contra el invasor romano. Señala que las únicas consecuencias de la romanización en el territorio son la presencia militar, el trazado viario y la división provincial a raíz de la conquista. Esta visión de exaltación de valores propios contra el invasor es común a todas sus obras, lo que es del agrado del Régimen Franquista y le permite continuas subvenciones del Ministerio de Educación Nacional para sus excavaciones y publicaciones: Tartessos y Numancia

²⁵ Para saber más recomendando la lectura de M. Blech, “La aportación de los arqueólogos alemanes a la arqueología española” en *Historiografía de la Arqueología española: Las instituciones*, Ed. Museo de San Isidro, Madrid, 2002.

²⁶ Véase R. Olmos, “A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del S. XX” en *Historiografía de la arqueología de la Historia Antigua en España (S. XVIII-XX)*, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1991.

²⁷ En A. García y Bellido, “Adolf Schulten” en *Archivo Español de Arqueología* 33, nº 101-102, Madrid, 1960, pág. 226

²⁸ Es importante señalar que la edición que manejo de esta obra de Schulten es del año 2000, reedición que muestra la vigencia e importancia para los investigadores actuales de la misma.

entre otras. Gracias a esto, fue condecorado por el Régimen en 1940 con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio²⁹.

Por otro lado, cabe destacar su método de trabajo: la recopilación de notas, uso de la etnografía y el estudio crítico-filológico de las fuentes. En el prólogo de su obra advierte que ha recogido por primera vez todas las citas de los autores antiguos y que ha realizado un trabajo de campo exhaustivo, al recorrer Galicia, Cantabria y Asturias. No obstante, no llega a realizar una síntesis histórica por lo que parece que su obra esta inacabada. Pese a ello, esta monografía es un instrumento fundamental para estudios posteriores sobre las guerras astur-cántabras gracias a su erudición y crítica filológica. Es gracias a este carácter positivista lo que hace de él un clásico de la historiografía sobre las guerras astur-cántabras³⁰. Muestra de ello es que autores casi contemporáneos a él lo citen, como Constantino Cabal, en *La Asturias que venció Roma* de 1954; hasta autores actuales como Narciso Santos Yanguas en *Ejército romano, administración y vida civil en territorio de los astures*, publicado en 2006. Otro hecho destacable es que, hasta el descubrimiento a principios del siglo XXI del campamento romano de la Carisa, Schulten es el marco de referencia para cualquier investigador que trabajase el tema de las guerras astur-cántabras en Asturias.

5- Caro Baroja. Los inicios de los estudios regionales del norte peninsular

Otra de las obras imprescindibles de este periodo se la debemos a Julio Caro Baroja. *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, supone el punto de partida para iniciar los estudios regionales del norte sobre la romanización como afirmará posteriormente un importante investigador de la Antigüedad en la Península Ibérica, J.M. Blázquez³¹.

Por esta obra, Caro Baroja, esta considerado como el precursor del enfoque histórico cultural en España (el propio autor denomina a su obra como un estudio histórico cultural). En ella, aporta una visión pesimista y muy limitada, apenas unas cuantas páginas, de la Asturias Transmontana que se mantendrá durante décadas. No obstante, a la hora de analizar la visión de la romanización, esta obra es mucho más interesante que el monográfico de Schulten. El alemán únicamente nos habla del siglo I a. C., mientras que Baroja desarrollará el tema hasta época visigoda. Es cierto que lo hace de manera general al tratar su obra de todo el norte peninsular y sobre todo, al darle mayor importancia al ámbito y la cultura vasca. Su metodología se basa en el manejo de las fuentes clásicas, la epigrafía y también publicaciones modernas. Mención aparte merece su opinión sobre los trabajos arqueológicos en la

²⁹ En A. Schulten, "Introducción", *Los cántabros y los astures y su guerra contra Roma*, ed. Estudio, Cantabria, 2000, pp. X-XX.

³⁰ *Ídem*.

³¹ En J.M^a Blázquez, *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid, Cristiandad, 1978.

región, ya que se muestra pesimista en las conclusiones que pudieran dar, al ser escasos y limitados.

También es interesante que, para él no hubiera un proceso homogéneo de romanización en el norte, sino distintos grados y formas de romanización. Para los investigadores anteriores, el norte peninsular era una zona de débil romanización, puesto que no se habían encontrado indicios que apuntasen hacia otro horizonte. Caro Baroja propiciará el inicio del cambio, aunque para Asturias, estas transformaciones sean mínimas y la visión siga siendo negativa. Es al menos, un punto de partida, una llamada de atención para que futuros investigadores traten de analizar e investigar la zona norte, tan ignorada en esos momentos.

Otro dato a resaltar es su concepto de romanización, ya que observa dos tipos de romanización, una lingüística y otra cultural³². En ambos Asturias Transmontana estaría en los niveles más bajos de romanización. Para ello, se basa en el estudio de Rostovtzeff sobre el epígrafe de los astures *symmacharii*, que participaron junto a Roma en la guerra contra los dacios. Su conclusión es que este término es despectivo y tiene un claro carácter bárbaro. La tesis de Rostovtzeff sobre la pobre romanización de los astures se convertirá en una constante en la historiografía sobre el tema.

Baroja, además de apoyar esta tesis, estudia los epígrafes encontrados en territorio trasmontano concluyendo que "no puede haber mayor terquedad en los caracteres y más falta de conocimiento lapidarios que la de los autores de inscripciones cantabro astures, que constituyen verdaderos acertijos"³³. Posteriormente, el mayor experto en epigrafía romana asturiana, Francisco Diego Santos, negará esta reflexión.

Por otro lado, Caro Baroja, no descarta que en las zonas de explotación aurífera, los funcionarios y militares que controlaban el territorio permitiesen un mayor grado de romanización cultural, aunque siempre sería un nivel muy inferior a otras regiones hispanas.

6- Constantino Cabal y la visión imperialista de la romanización

Será en 1953 cuando aparezca la primera monografía íntegra sobre Asturias durante la época romana. Para su autor, Constantino Cabal, se trata de un ensayo crítico y narra desde los primeros momentos de las guerras astur-cántabras hasta las consecuencias que la presencia romana tendrá en la provincia.

Se trata de *La Asturias que venció Roma*, donde critica tanto a los autores antiguos que tacha de "inútiles", como a los modernos calificados de "nulos"³⁴. De todos modos, y a pesar de las duras críticas, usará a unos y a otros para llegar a sus propias conclusiones. A veces los critica y otras los legitima a través de su principal

³² J. Caro Baroja, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, ed. Txertoa, San Sebastián, 1973, p. 109.

³³ *Ídem*, p. 110.

³⁴ C. Cabal, *La Asturias que venció Roma*, IEA, Oviedo, 1953, p. 247.

herramienta de trabajo, el estudio de la toponimia. Hay que insistir que tanto las fuentes clásicas como los estudios toponímicos son claves en estos momentos, debido a la inexistencia del registro arqueológico.

A través de esta obra, Cabal señala como causas de la llegada de Roma la necesidad de oro por parte de Augusto después de la guerra civil, ya que no podía aumentar la presión fiscal ni extraer más oro de Oriente. Pese al uso constante de la obra de Schulten, Cabal va un paso más allá que la recopilación erudita de dato, al realizar un estudio comparativo. Por ejemplo, el abandono de Lancia con la huida hacia el norte con la invasión árabe³⁵. Podemos observar esta comparación como poco acertada pero es algo común en la época: la exaltación de la valentía indígena en sus luchas contra todo agente foráneo. Se asemeja al valor nacional para evitar caer en manos del comunismo.

Sobre el proceso de romanización, el autor señala que no es total. Usa textos clásicos que muestran revueltas intermitentes hasta época del emperador Galba. También observa que a pesar de su integración en el ejército como tropas auxiliares, sus costumbres seguirían siendo bárbaras.

No obstante, en sus conclusiones finales habla de la presencia romana en Asturias:

"Roma en Asturias recorrió las minas a la búsqueda del oro y en el "pálido astur" halló el minero que se lo daba a montones y en el astur rebelde halló un soldado que la ayudaba en sus guerras. A la vez en Asturias alzó villas, abrió surcos, trazó puentes, amarró con calzadas las ciudades, levantó campamentos para que le afirmasen su dominio sobre las tribus que un tiempo la llenarán de inquietud"³⁶.

A través de esta reflexión final, se observa la región y a los indígenas como un elemento pasivo en el proceso. Es decir, Roma conquista el territorio, consigue recursos, mano de obra y mantiene un control militar y administrativo sobre la sociedad salvaje y tribal. No hay rastro de ningún astur-romano. La cultura romana no se impregna en los astures. Por ello, concluyo que la obra de Constantino Cabal muestra una visión imperialista del proceso.

También se debe tener en cuenta que la obra tiene un alcance limitado, pues se centra en tres aspectos: el problema de las aras sestianas y su posible emplazamiento; la localización etnogeográfica de los pueblos prerromanos antes de la guerra, basada en la toponimia y en los escasos hallazgos arqueológicos; y por último las guerras astur-cántabras y su repercusión en el territorio. No analiza el grado de romanización en el territorio o el tipo de administración que hubo después del conflicto bélico puesto que las fuentes clásicas son limitadas en estos temas. Por ello, solo habla de las rebeliones que se constatan en los autores romanos.

³⁵ *Ídem*, p. 392.

³⁶ *Ídem*, p. 405.

7- Los estudios epigráficos: F. Diego Santos

Por otro lado, encontramos las primeras aportaciones de Francisco Diego Santos. Considero su interpretación fundamental y muy poco reconocida para la comprensión y el análisis de la romanización de Asturias. Ya en 1954, publica un artículo³⁷, donde proporciona una visión más positiva de la romanización. Por ejemplo, el mantenimiento de aspectos prerromanos en la región se debe a la política de respeto común de Roma hacia los pueblos vencidos. Por tanto, estas características no deben ser vistas como un síntoma de barbarie ni una incapacidad de adaptación por parte de los astures. Es más bien una táctica política de Roma.

Una de sus obras fundamentales, que hoy en día sigue siendo base imprescindible para arqueólogos, filólogos e historiadores que investiguen sobre la Historia Antigua asturiana es *Epigrafía Romana de Asturias*, publicada en 1959. Este trabajo se inserta dentro de la colaboración española al *Corpus Inscriptionum Latinarum* y se considera de consulta obligatoria para el estudio epigráfico y romanizador en Asturias. El propio autor señala la imposibilidad de una obra completa sobre epigrafía puesto que constantemente aparecen nuevos epígrafes.

No obstante no es la primera aportación a la epigrafía asturiana. En el siglo XIX, Miguel Vigil había publicado *Asturias Monumental y Diplomática* en 1887 y E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, en 1869; y, posteriormente, en 1892, *Astures Transmontani y Supplementum*. También a principios del siglo XX encontramos artículos sobre epigrafía asturiana. F. Cuervo Arango escribe "Encuentro de una estela funeraria romana en Asturias (Castrillón)" publicado en 1917 en el *BAH*; otro investigador, C. García Romero, escribió en la revista *Utreya*, "Dos lápidas romanas". Por su parte, Antonio García y Bellido ya se había interesado anteriormente por este tema, publicando en la revista *Emérita* XI, en el año 1943, un trabajo titulado "Los albiones en el NO. de España y una estela hallada en el Occidente de Asturias. Por último cabe destacar a J. Manzanares³⁸. Este autor había recogido epígrafes inéditos o rectificadas desde la romanización hasta el siglo XIX en Asturias. Igualmente, encontramos obras locales contemporáneas a Diego Santos, pero estos estudios estaban dispersos en publicaciones diversas. Por esta razón Diego Santos realiza un análisis y una catalogación completa, exhaustiva y exclusiva de la época romana.

A través de su estudio, observa una variedad importante no explicable por causas cronológicas o localistas³⁹, sino por distintos grados de romanización. De modo que, el centro de irradiación de la romanización sería la zona central, ya que los

³⁷ F. Diego Santos, "Las nuevas estelas astures. Importantes datos del ángulo sureste augustano para la onomástica indígena", *BIDEA* 23, 1954 p 461-492.

³⁸ Véase J. Manzanares, "Contribución a la epigrafía asturiana I y II" publicadas en *Archivum* en 1952 y 1960 respectivamente.

³⁹ En F. Diego Santos, *Epigrafía Romana de Asturias*, IEA, Oviedo, 1959, p. 9.

epígrafes presentan mejor técnica y mayor monumentalidad. El autor destaca en este aspecto el eje Ujo-Gijón⁴⁰.

Por otro lado, hace una llamada de atención sobre la necesidad de un estudio comparativo entre la epigrafía de la zona transmontana con la augustana, para observar las diferencias de cada territorio y las semejanzas que las unen. Observa en la epigrafía una herramienta útil para conocer la estructura social durante la época romana⁴¹. Por ejemplo, gracias a la epigrafía el autor explica las *gentilitates* y las *centurias*, además también le permite asegurar la conservación de instituciones arcaicas, como el *princeps albiunum*. La persistencia de este tipo de organizaciones se debe a causas geográficas, según el autor. La geografía impide en Asturias una fuerte agrupación ciudadana como ocurría en el ámbito mediterráneo. No obstante, estas instituciones tendrían un poder social y no político. También mantiene la supervivencia de los dioses indígenas.

En 1963, Santos realiza su discurso de recepción académica en el Instituto de Estudios Asturianos, *Romanización de Asturias a través de su epigrafía romana*. En él, permite ver su perspectiva sobre este proceso; los principales protagonistas serán los veteranos del servicio militar que, aunque sean pocos, traerán la cultura romana a sus lugares de origen. Rechaza la teoría del ejército como principal actor de la romanización, al no encontrar restos de monumentos sacros dedicados al culto imperial.

Observa un proceso superficial debido a que los veteranos que regresaron a Asturias después del servicio militar debían ser una minoría. Además esta leve romanización se ve reflejada en las revueltas indígenas contra Roma al final del Imperio. Por ello, ante la debilidad imperial hay una reactivación política de lo indígena.

8- La visión de la romanización de Asturias en obras generales

Aunque el surgimiento de las obras generales de Historia de España es de época isabelina⁴², este tipo de libros tendrán un fuerte auge en época franquista. Su uso como herramienta política de legitimación del poder es importante y muy interesante de analizar. En estas obras la conexión entre los valores actuales y los prerromanos es constante.

Por ejemplo, en la obra de Pérez Bustamante, *Compendio de Historia de España*, publicada en los años cuarenta y con múltiples reediciones, se trata la romanización en Asturias de manera superficial. Se generaliza hablando de "las comar-

⁴⁰ F. Diego Santos, *Romanización de Asturias a través de su epigrafía romana, discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día tres de Junio de 1963*, IEA, Oviedo, 1963, p. 22.

⁴¹ *Ídem*, p. 36.

⁴² Para saber más, consultar P. Cirujano, *et al.*, *Historiografía y nacionalismo español*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1985.

cas del Norte⁴³”, donde Asturias es la zona menos romanizada de todas. En las guerras astur-cántabras, visión basada en las fuentes clásicas, el principal protagonista será *Corocotta* y los cántabros. Es una visión romántica, donde la época romana es un periodo de cautividad nacional. Este carácter nacional solo se recuperará a través de la “Reconquista”⁴⁴.

Otra obra de 1942, *España es así*, de Agustín Serrano de Haro, fue usada como texto para las escuelas por orden del Ministerio de Educación Nacional y contaba con la censura eclesiástica. Al tratar el periodo romano, Serrano justifica el imperialismo romano como principal difusor de la cultura clásica, pese a ello, la crueldad de Roma y el robo de los recursos provocó la resistencia de la Península Ibérica y resalta que España fue la primera tierra invadida y la última dominada por Roma⁴⁵, en una visión romántica y nacionalista.

Se puede concluir que las obras generales de este periodo se caracterizan por el uso de la Historia para dar lecciones sobre actualidad y para legitimizar el presente.

9- Entre el peso de la tradición y la reflexión instrumental: avances metodológicos

Durante los años sesenta, encontramos interesantes aportaciones al estudio de la romanización en Asturias. Aunque se mantiene la importancia de la filología y el principio de autoridad de las fuentes clásicas. No obstante, se tiende a un menor uso de estas fuentes de información y aumenta los trabajos sobre toponimia y epigrafía. También se comienza a ver en la región mayor participación en el proceso de romanización y los estudios arqueológicos se vuelven más rigurosos.

En primer lugar, se deben citar a dos investigadoras con estudios relevantes sobre el tema. Se tratan de Carmen Bobes y María del Dulce Nombre Estefanía Álvarez. La primera de ellas realiza su tesis de licenciatura sobre la toponimia romana en Asturias bajo la dirección de Juan Uría Ríu. Posteriormente publica íntegramente su contenido en dos artículos en la revista *Emerita*⁴⁶. Se trata de un estudio filológico y su modo de trabajo es el siguiente; escoge un topónimo romano, que ya haya sido contrastado por la arqueología, posteriormente busca topónimos similares para más tarde buscar la confirmación histórica de su origen. Gracias a este estudio, Asturias es una de las primeras regiones de España en contar con un estudio toponímico extenso de época romana.

⁴³ C. Pérez Bustamante, *Compendio de Historia de España*, ed. Lope de Vega, Madrid, 1957, sexta edición, p. 65.

⁴⁴ Para estudiar la relación entre la Romanización y la “Reconquista” recomiendo la lectura de M^a J. Hidalgo, D. Pérez y M.J.R. Gervás, (eds) “*Romanización*” y “*Reconquista*” en la *Península Ibérica: nuevas perspectivas*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998.

⁴⁵ A. Serrano de Haro, *España es así*, ed. Escuela Española, Madrid, 1942, p. 40.

⁴⁶ C. Bobes, “La toponimia romana en Asturias” y “Continuación de la toponimia romana en Asturias” en *Emerita* XXVIII y XXIX, respectivamente.

Profundizando en el contenido del estudio, se observa que su idea sobre la conquista de Asturias está basada en A. Schulten. Por ello habla de una guerra de exterminio donde los indígenas son obligados a asentarse en el llano. Afirma que la asimilación cultural, que identifica con romanización, no fue tan rápida como la conquista militar, ya que la adaptación a una nueva realidad tuvo que ser una transformación lenta. Los protagonistas del proceso serían los militares veteranos, que identifica como colonos. Por otro lado, ve en la abundancia de las *villae*, una muestra de romanización, pese a que su presencia sea tardía y la posición marginal de Asturias dentro del Imperio. A través de la toponimia, observa un tipo especial de romanización, basado no en las ciudades sino en la vida rural y minera. Para ella, no estamos ante una romanización cultural, más bien, se trataría de una romanización económica, basado en las explotaciones agropecuarias, numerosas en el territorio, como demuestra la arqueología y la toponimia. Por tanto, los inicios de la romanización, tendrían como principales actores a las legiones que vigilaban la zona norte, pero que, poco a poco, serían sustituidos por la acción de los colonos que se prolongaría, en palabras de esta autora, hasta el siglo III. Existirían únicamente, villas del tipo rústico y no existen evidencias arqueológicas y toponímicas que puedan hacer pensar en villas urbanas. La propiedad de las mismas estaría en manos de veteranos asentados en el territorio conquistado, por ejemplo la villa corneliana, actual Cornellana, pertenecería a un veterano de nombre *Cornelius*.

Por otro lado, también plantea la posibilidad de que estas villas pertenezcan a indígenas pero, en tal caso, ya estarían plenamente romanizados. Estos propietarios no habrían participado en las guerras ya que defiende la idea de exterminio de todos los participantes del episodio bélico. Como cierre a su investigación expone que la romanización en Asturias fue profunda y persistente. Para ello da razones muy ligadas a la filología, como es propio en la época; señala que el latín anuló pronto los vestigios lingüísticos anteriores, y será el latín, y no las lenguas prerromanas que se dieron en el territorio, la base del bable, la toponimia y la cultura asturiana actual.

Concluye que el estudio toponímico de Asturias es la base principal para el conocimiento de la romanización. A falta de restos arqueológicos, ya que hasta la fecha eran escasos y poco fiables. Hoy en día, sigue siendo un estudio de consulta obligada para los investigadores.

Por otro lado, María del Dulce Nombre Estefanía Álvarez utilizará este trabajo como base para realizar un análisis económico de la dominación romana⁴⁷. Trata de identificar las vías de comunicación de época romana a través de textos clásicos, inscripciones y del estudio toponímico de C. Bobes. Por ello, plantea que la distribución de los topónimos le hace sospechar de diez líneas de penetración romana en Asturias ya que se cuestiona si éstas pertenecen a época romana o son de época posterior. Para resolver sus dudas usa la epigrafía y la arqueología. A través de ellas observa una colonización romana importante, tanto por los restos materiales, como

⁴⁷ M.D.N.E. Álvarez, “Aspectos económicos de Asturias” en *Emerita* XXXI, 1963.

puentes, calzadas y *villae*, como por la distribución de la toponimia. Además relaciona estas vías de comunicación con las explotaciones mineras, que son las zonas de mayor romanización para Álvarez.

Por parte de la arqueología asturiana, también encontramos avances. Cabe destacar *La Guía del Castrillón de Coaña*⁴⁸, realizada por F. Jordá. En estos momentos, los restos romanos ya no son considerados como elementos exóticos ya que, para este investigador, el hallazgo de *terra sigillata* de los siglos I-II d.C., le indica la pervivencia del castro hasta esta época. Además, las marcas de un alfarero de una fábrica gala en estas piezas, le hace concluir rutas comerciales con las Galias.

Aunque, para él, la presencia de restos romanos es escasa, mostrándose cauto en sus conclusiones, ya que en ningún caso habla de romanización en el castro, sino de presencia de restos romanos en el mismo. Pese a este avance, el *paradigma celta* sigue siendo el tema de interés para los investigadores, por ello Jordá concluye que no puede asegurarse que los habitantes de Coaña fuesen celtas.

Es importante destacar la publicación de la monografía *Las termas de Campo Valdés*⁴⁹ realizada a principios de siglo por Calixto Alvargonzález Landeau (1854-1910). Esta obra se elabora en 1906, tras tres años de excavaciones, pero hasta 1965 no sale a la luz, gracias al esfuerzo de Alonso Bonet, cronista de Gijón, que también realiza el prólogo de la misma. Este trabajo, está dividido en cuatro apartados: materiales de construcción, análisis de la edificación y edificios, objetos hallados y un apéndice final de láminas de los materiales. El autor dice que sus viajes por Pompeya y Roma para conocer otras termas de época romana, le han servido para realizar un estudio comparativo con las termas de Campo Valdés. Aún así, su cita constante a *Columela*, hace observar el peso que tiene la opinión de los clásicos en el autor.

Sin embargo no hay que restar mérito a esta obra y debemos enfocarla dentro de su contexto original de principios de siglo. Por ello, su recopilación de materiales, su apartado de láminas, la realización de un estudio comparativo y las conclusiones deben ser reconocidas como un excelente ejemplo de trabajo arqueológico que supera a algunos trabajos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX.

Asimismo es interesante hablar de otro trabajo de carácter regional publicada en 1966 en la vecina comunidad de Cantabria. Se trata de *Los cántabros* del historiador y arqueólogo Juanquín González Echegaray. Para él, la romanización en Cantabria no se realiza en época romana, sino en el siglo VIII. En palabras textuales:

En este momento decisivo de la historia de España, los árabes invaden la península y muchas gentes portadoras de las culturas visigóticas e hispano-romanas, ya fundidas, se repliegan a las regiones apartadas de la cordillera cántabrica. Es entonces cuando verdaderamente se abre paso la romanización en Cantabria y casi nos atreveríamos a decir Asturias⁵⁰

⁴⁸ F. Jordá, *Guía del Castrillón de Coaña*, Opera Minora, Salamanca, 1969.

⁴⁹ C. Alvargonzález, *Termas romanas de Campo Valdés*, Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 1965.

⁵⁰ J. Extraído de González Echegaray, *Los cántabros*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1966.

Echegaray tiene la visión de que en el norte la romanización es muy tardía y limitada. Realmente se daría tras la invasión musulmana. No obstante, no niega presencia romana en épocas anteriores, pero observa que la sociedad se mantendría indígena. Sigue las teorías de Rostovtzeff, basadas en una romanización superficial en el norte. La presencia indígena en la sociedad romana se basaría en su participación en el servicio militar, pero su modo de vida sería prerromano, manteniendo los clanes y las tribus.

Además de estos estudios, se debe destacar el inicio de los estudios sobre la religiosidad en el Mundo Antiguo. De la mano de J.M. Blázquez encontramos *Religiones primitivas de Hispania, fuentes literarias y epigráficas*⁵¹. En esta obra se observa que las fuentes literarias apenas abordan Asturias y se generaliza la zona norteña, hablando fundamentalmente, de la zona galaica. La visión sobre la religiosidad en Asturias en época romana se limita a la pervivencia de cultos, dioses y ritos prerromanos.

Por último, ha de citarse a dos autores imprescindibles que abren una nueva visión en los estudios sobre la antigüedad peninsular: Abilio Barbero y Marcelo Vigil. El primero licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, y el segundo, especializado en Filología Clásica. Ambos se consideran historiadores.

En 1963, Marcelo Vigil publica un artículo en el *Real Boletín de la Academia de la Historia* titulado “Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España Septentrional”. En él, su concepto de romanización es más amplio que para otros investigadores. No solo significa la homogenización del territorio al estilo romano, sino “un cambio profundo en las estructuras sociales y económicas”. Existen similitudes entre esta definición y de autores regionales y locales cuya voz no fue escuchada tal vez por la difusión limitada de sus publicaciones, como es el trabajo de Carmen Bobes “La toponimia romana en Asturias”.

Por otro lado, en 1965, Abilio Barbero publica un artículo titulado “Los orígenes sociales de la Reconquista”, donde estudia a los pueblos del norte, especialmente cántabros y vascos, desde la época romana hasta después de la conquista árabe. Caracteriza al norte como poco romanizado y lugar de formación de los núcleos cristianos. Estas ideas serán desarrolladas intensamente más tarde, en obras publicadas conjuntamente con Marcelo Vigil. Este último, aportará su perspectiva sobre la Historia Antigua y Barbero, con su concepción de la totalidad de la historia, buscará en la antigüedad, las causas de la sociedad medieval. Por ello, ambos autores son de gran importancia en estos momentos. En 1968 publican “Algunos de los problemas sociales del Norte de la península a fines del Imperio Romano” en el número 5 de *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Sus conclusiones son similares a las postuladas anteriormente: el carácter indómito de los astures y los problemas de inestabilidad de Roma en los siglos III y IV son las causas de las revueltas en la región para esas fechas. Es una muestra de independencia ante un imperio que se desmorona.

⁵¹ Publicado en 1962.

10. Conclusiones: la autoridad de la tradición

Una vez desarrollados los principales trabajos de este periodo se pueden establecer una serie de conclusiones al respecto. No cabe duda de que nos encontramos en un periodo de retroceso en los estudios de arqueología, historia y filología debido al contexto histórico en el que se sitúan. La posguerra y la situación política dictatorial favorecen los trabajos que legitimasen el Régimen: la búsqueda de una identidad nacional propia. Por ello, las publicaciones sobre romanización no son muy numerosas, serán los textos sobre el *paradigma celta* los que monopolicen el interés de los investigadores. Esto provoca que cuando se trata el tema de la romanización, se haga de manera superficial y se concluya en que la presencia romana en Asturias fue débil.

En cuanto a las publicaciones monográficas sobre el tema son esencialmente filológicas, no hay que olvidar la formación académica de los investigadores. El uso de las fuentes clásicas es continua, ya que son un principio de autoridad incuestionable aunque, de por sí, sean contradictorias. Los textos antiguos son el punto de origen sobre el tema, ya que son la única fuente "fiable" de la que se dispone. Aunque se realicen prospecciones o trabajos de campo, como en el caso de Schulten, la credibilidad de la arqueología es mínima ante la autoridad de autores de la talla de Floro, Osorio o Dión Casio. Pese a esto, se evoluciona hacia una crítica a las fuentes, como harán Constantino Cabal o Francisco Diego Santos.

Un ejemplo de la discusión filológica es el tema de las guerras astur-cántabras, que se reconstruye a partir de los clásicos, encontrándonos distintas teorías y debates. En ellos no aparece referencia alguna sobre combates en territorio trasmontano, ni tampoco a la participación de sus habitantes en este conflicto. Por un lado, Constantino Cabal rechaza esta visión negando las fuentes⁵², por el otro tenemos dos teorías que son utilizadas y reelaboradas hasta el hallazgo de La Carisa, primeros restos materiales sobre la guerra astur-cántabra es nuestro territorio. La hipótesis elaborada por A. Schulten se apoya en el establecimiento en el año 26 a. C. de tres campamentos en el Noroeste para controlarlo y de campañas marítimas. En el año 25 a. C. será Publio Carisio el que someta a los astures con la toma de Lancia. La otra teoría es el trabajo de Ronald Syme, que en su obra *La guerra hispana de Augusto* publicada en la década de los treinta habla de dos guerras; una en el año 26, el *bellum cantabricum* y en el 25 el *bellum asturicum*. Además, el silencio de las fuentes clásicas sirvió a Señas para negar la guerra y hablar de pactos.

Los investigadores tampoco se ponen de acuerdo en las causas de la guerra, cosa que hoy en día tampoco está clara. Cada cual tiene las suyas, económicas, estratégicas, políticas o una combinación de todas. La presentación de los protagonistas es bastante homogénea; por un lado los romanos son imperialistas que vienen en busca de los recursos y los indígenas son dibujados de manera romántica como bárbaros reacios al control romano.

⁵² C. Cabal, op. cit., p. 250.

Para el inicio de la romanización, la mayoría de autores ve fundamental la construcción de vías de comunicación por parte de Roma. Otros, como Schulten, ven en ellas una consecuencia de su llegada y no una causa del proceso romanizador. Los estudios sobre este tema son abundantes y lo siguen siendo hoy en día. En Asturias, se observa su carácter secundario y poco desarrollado respecto a otras regiones.

También se constata que todos los autores coinciden en la presencia de unidades militares en Asturias: *Legio IIII Macedonia*, *Legio VI Victrix* y *Legio X Gemina*. No hay consenso en su ubicación pero sí en su función, el control de esta zona debido a que no existe un total sometimiento. Asturias sigue siendo una sociedad bárbara que rechaza a Roma. Se forja aquí el concepto de la "ancestral resistencia hispana al invasor" propiciado por el contexto franquista de exaltación nacional. Es la razón por la que la romanización se lleva a cabo a través del ejército y la participación de los indígenas en el mismo. Solo a partir de los años sesenta se empieza a oír la palabra "colono", en el artículo de C. Bobes, como agentes de romanización. Hasta entonces este cometido estaría en manos de militares, agentes del Estado Romano y veteranos del ejército.

Otro aspecto señalado para los investigadores de estos momentos, es pervivencia de las formas de organización social prerromana durante la administración de Roma. La idea de continuidad de la tribu será compartida por la mayoría de los autores hasta la década de los setenta, cuando se inicia un debate sobre estas cuestiones. La larga pervivencia del indigenismo se utilizará como una justificación del espíritu nacional del territorio ya desde época prerromana.

Sin embargo, para todos hay una consecuencia común, Asturias pasó a formar parte del Imperio Romano, aunque el control no fuese férreo ni estable.

En estos treinta años de investigación hay una evolución, se aportan nuevas herramientas de estudio a la filología, como son la toponimia y la epigrafía. La arqueología también se menciona, pese a que está muy poco desarrollada y no aporta datos serios sobre la romanización, tanto por su metodología como su puesta en práctica; muchas veces realizada por aficionados y cazatesoros locales. Pasa lo mismo en los estudios regionales. Encontramos publicaciones de eruditos locales cuyo valor suele ser pobre y en los artículos de la Universidad y el IDEA existe una fuerte politización de los escritos.

Pese a ello, este periodo resulta negativo para los estudios sobre la romanización en Asturias, cuyo final se empieza a observar en la década de los sesenta. La romanización se ve como un hecho superficial y se mantiene la opinión de que es una época oscura, ya que los datos no pueden hacer suponer otra cosa. Todos los autores consideran que Asturias es una de las regiones menos romanizadas del norte peninsular.

Por tanto nos encontramos ante un punto de partida, ya que los inicios de la profesionalización del ejercicio de la Historia y de la Arqueología se están gestando en estas décadas. Para ello es importante señalar al profesorado de la Universidad de Oviedo, como José Manuel González, que intentará inculcar a su alumnado el gusto por la investigación arqueológica.